

otros os suplicamos rendidamente que no dejéis de presentar nuestras oraciones ante el trono de vuestro Eterno Padre, y de interceder por nosotros, á fin de que suban al Empíreo nuestras oraciones en olor de suavidad, y consigamos cuanto pedimos para ser felices en esta vida, y mucho mas en las mansiones de la gloria. Amen.

## SERMON

PARA EL VIERNES

### DESPUES DE LA DOMINICA SEGUNDA DE CUARESMA.

**El escándalo es gravísimo pecado por sus terribles efectos.**

*Auferetur á vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus.*

Os será quitado el reino de Dios, y será dado á un pueblo que haga frutos dignos de él.

Math. cap. XXI, v. 43.

Confieso, señores, que al leer con detenimiento el Evangelio de este dia, con el objeto de preparar la materia del discurso que os debo dirigir, no he podido menos de sentir en mi corazon una emocion de tristeza, al recordar el estado lastimoso de la época que atravesamos, época en verdad de errores y corrupcion, á pesar de que tal corrupcion y tales errores se engalanen con el pomposo vestido llamado *ilustracion del siglo*. La terrible amenaza del Señor consignada en el Evangelio que hoy la Iglesia pone á nuestra consideracion, parece pronunciada contra los nuevos refor-

madores, puesto que los escándalos á que han dado lugar son de peores consecuencias que el que nos refiere San Mateo. Oigamos la narracion del Evangelista. Jesucristo para dar en rostro con su maldad é hipocresía al pueblo que había venido á salvar, y que no le conoció, le propuso la siguiente parábola. «Había un padre de familias que plantó una viña, y la cercó de vallado, edificando en ella una torre y un lagar, dándola despues en arrendamiento á unos labradores, y se partió luego de aquel lugar. Como hubiese llegado el tiempo de la recoleccion de los frutos, envió á sus siervos para que recibiesen la renta; mas los labradores, echando mano de los siervos, hirieron al uno, mataron al otro, apedreando al tercero. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros, y les trataron del mismo modo. Por último, viendo tan tristes resultados, mandó á su hijo diciendo: respetarán á mi hijo. Mas los labradores cuando le vieron, dijeron entre sí: este es el heredero; venid, matémosle, y tendremos su herencia. Como lo pensaron, lo hicieron; y habiéndole quitado la vida, le echaron fuera de la viña. ¿Qué os parece á vosotros que hará el señor de la viña, cuando se presente á aquellos labradores? A lo cual ellos respondieron: A los malos los destruirá malamente, y arrendará su viña á otros labradores que le paguen la renta en su debido tiempo.» ¡Ah! terrible sentencia pronunciada por los labios mismos de aquellos sobre cuyas cabezas vienen experimentándose sus efectos hace cerca de diez y nueve siglos! ¡Castigo extraordinario que despojó al pueblo judío de la posesion de la verdadera viña, productiva de frutos de vida eterna!... Oid, señores, ahora la continuacion del Evangelio, y atended á las palabras del

Salvador, que habiéndoles oido les dice: «¿Nunca leisteis en las Escrituras: la piedra que desecharan los que edificaban, esta fué puesta por cabeza de esquina? Por el Señor fué hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos. Por tanto os digo, que quitado os será el reino de Dios, y será dado á un pueblo que haga frutos dignos de él.»

No es mi ánimo detenerme en probar el modo como se han cumplido estas palabras en el pueblo judío, á quien el padre de familias, Jesucristo, ha despojado de su viña, formando un nuevo pueblo de adoradores, que lo componen los fieles de su Iglesia. Yo no fijo hoy mi vista en los hijos de la nacion deicida, que veo esparcidos por el mundo sin profetas, sin sacerdotes, sin altar, sin sacrificios. A vosotros, hijos del nuevo pueblo de Jesucristo; á vosotros que habeis nacido en la fé de la católica Iglesia; á vosotros que me dirijo, y os pregunto: ¿llegará un dia en que la terrible sentencia de Jesucristo á los fariseos se cumpla tambien entre nosotros? ¿Llegará un dia en que irritado el Señor por nuestros escándalos nos despoje de la fé, y la lleve á otros que hagan mejores obras? ¡Ah, mis hermanos! cuando estiendo mi vista, y me paro en la consideracion de la corrupcion que en general se advierte en todas las clases de la sociedad; cuando recuerdo con dolor los escándalos públicos que se vienen sucediendo en esta nacion, envidia un dia de las demas naciones por la religiosidad de sus ciudadanos; cuando veo que se han roto los vínculos de la caridad cristiana, y que la ambicion se ha apoderado de los corazones, veo próxima á cumplirse en nosotros la sentencia del Salvador; en mis oidos resueñan á cada momento estas palabras: *Auferetur á vobis*

*regnum Dei et dabitur genti facienti fructus ejus.* Os será quitado el reino de Dios, y será dado á un pueblo que haga frutos dignos de él.

En efecto, cristianos, el pecado del escándalo, que es injuriosísimo á Dios, ora le consideremos por la ofensa que se le hace, ora por ser instrumento de perdicion para muchas criaturas, á quienes enseña el escandaloso las sendas del infierno, es uno de los mayores pecados que el hombre puede cometer, porque el escándalo lleva envuelto el desprecio de Dios y la ruina de sus criaturas. El Salvador, que quiso hacernos adquirir un horror grande al escándalo, esclama de este modo: El que escandalizare á un pequeñuelo de los que en mí creen, mejor le fuera que le colgasen á su cuello una piedra de molino y le echasen al mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque necesario es que vengan los escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por quien viene el escándalo (1)!

¿Lo habeis oido, pecadores públicos? ¡Ay de vosotros los que haceis alarde de pecar, los que atraeis á otros á ser participantes de vuestros vicios: los que no conociendo la piedad ni la vergüenza, estableceis escuelas de corrupcion!... ¡Ay del hombre por quien viene el escándalo!... Porque sois malos, sereis destruidos malamente. *Malos male perdet.* Como ministro del Dios de paz vengo hoy encargado de haceros ver cuán grande pecado sea el del escándalo, con el objeto de que trateis de evitarlo, y os convirtais á Dios, pues de lo contrario veo acercarse el momento en que se nos quite el reino de los cielos, para darse á otras gentes

(1) Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Math. cap. XVIII, v. 6.

que hagan frutos dignos de él. *Auferetur á vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus.* Por lo tanto divido el discurso de este modo: *El escándalo dado es un pecado de gravísimas consecuencias.* Primera parte. *El escándalo recibido arguye poca caridad.* Segunda parte. Una y otra os harán conocer que debeis huir de este vicio tan injurioso á Dios.

Plegue á Vos; ¡oh Dios de amor! dar eficacia á mis palabras, á fin de que penetrando ellas en los corazones de todos mis oyentes, produzca en ellos la semilla evangélica los frutos que la Iglesia se propone conseguir en las instrucciones que dirige á los fieles. Concededme para ello vuestra gracia que me es necesaria, pues os lo ruego por la intercesion de la Santísima Virgen, á quien saludamos reverentes con las espresiones del Angel. *Ave Maria.*

#### PRIMERA PARTE.

El escándalo, vicio de graves y funestas consecuencias, que nos hemos propuesto combatir, es segun la definicion que le dan los moralistas, *un dicho ó hecho sin rectitud que es ocasion de la ruina espiritual del prójimo.* Dase el escándalo no solo con obras ó palabras malas, sino tambien con las que tienen apariencia de malas (1). Escándalo puede decirse que es tan antiguo como el mundo. Pocos pobladores tiene la tierra cuando ya el pérfido Cain mancha sus manos en la

(1) Al definir el escándalo parece que debian explicarse á continuacion las diferentes maneras que hay de escándalos, cuales son el activo y pasivo, el de flacos ó pequeñuelos y el farisaico, y la subdivision del activo, en activo directo y activo indirecto. El autor ha creído oportuno omitirle por no hacer pesada la narracion, y porque en globo se combaten en el cuerpo del Sermon todos los escándalos, estando su segunda parte dedicada enteramente al farisaico (N. del A.).

inocente sangre de su hermano Abel (1) despues del Diluvio universal, mandado por el Señor en castigo de la maldad de los hombres, como Noé se hubiese embriagado y hubiese quedado cubierto en medio de su tienda, Cham, que vió la desnudez vergonzosa de su padre, dió el escándalo de buscar á sus hermanos Sem y Japhét para contárselo, por lo cual fué despues maldito de su padre (2). ¡Cuán grande no fué el escándalo dado por el pueblo de Israel, que se entregó á la adoracion de los ídolos, no obstante los grandes y extraordinarios beneficios que habia recibido del Señor! ¡Cuánto escándalo no causó David con su doble crimen de adúltero y homicida (3)! Si hubiéramos de citar uno por uno los hechos de esta naturaleza, que encontramos consignados en las páginas de la Escritura Santa, haria interminable el discurso y veriais los grandes castigos á que en todo tiempo se han hecho acreedores los escandalosos.

Y desde luego, contemplad la gran ruina que causa en los prójimos el escándalo, toda vez que por él es privado el inocente de los dones de Dios, y vereis la razon con que un profeta llama homicida al escándalo (4), y por qué el Evangelista San Mateo le intitula, demonio visible (5). A la verdad, mis hermanos, que vosotros os horrorizais á la sola idea de un asesinato: veis á un hombre sobre el cual pesa la nota de asesino, y su vista os es insoportable, y huis

(1) Génes. cap. XI. v. 8.

(2) Bibensque vinum inebriatus est, et nudatus in tabernaculo suo. Quod cum vidisset Cham pater Chanaam, verenda, scilicet patris sui esse nudata, nuntiavit duobus fratribus suis foras. Génes. cap. IX. v. 21 y 22.

(3) II. Reg. cap. XI.

(4) Ezeq. cap. III, v. 18.

(5) Vade post me Satana; scandalum est mihi. Math. cap. XVI. v. 23.

de él con la mayor prontitud. Es verdad que los crímenes de ese hombre cuya presencia os es insoportable, son extraordinariamente grandes, puesto que han manchado sus manos en sangre, quitando la vida á sus prójimos, derecho que solo á Dios corresponde. Y qué, ¿os parece menos criminal ese escándalo que el del homicida? Pues sabed que no lo es menos, toda vez que este ha asesinado los cuerpos mientras que aquel ha asesinado las almas. ¡Cuántas mujeres que hoy viven entregadas al mas criminal comercio de sus cuerpos vivirian, en el cumplimiento de sus deberes religiosos, si no hubiese habido un hombre inicuo que valiéndose de ardidés infernales y engañándolas con fingidas protestas, no hubiesen abierto con su escándalo las puertas de su perdicion! ¡Cuántas otras que se entregaron al adulterio, hubiesen sido fieles á sus maridos, si no las hubiese movido á ser malas el ejemplo de sus escandalosas amigas! ¡Cuántos que hoy se dedican á labrar la ruina de sus prójimos por medio de la usura, hubieran sido hombres probos y caritativos sino hubieran aprendido á enriquecerse con la sangre de los pobres, en el ejemplo escandaloso de sus mismos padres! ¡Cuántos jovencitos no serian temerosos de Dios, y practicarían el bien, si sus mayores no les hubiesen escandalizado abriéndoles los ojos, y dirigiéndolos desde su niñez por el precipicio de los pecados. Y si segun la doctrina de Jesucristo el causador de tamaños males es digno de que se le ate una piedra de molino al cuello y se arroje á lo mas profundo del mar, ¿á qué castigo no se harán acreedores aquellos que estando llamados á enseñar y dirigir á los pueblos por el camino del bien, corrompen las costumbres con sus malos ejemplos?

Vosotros podreis observar la corrupcion general que hemos venido observando hace muchos años, así en los jóvenes como en los ancianos: tanto en los hombres como en las mujeres: ni me se diga que siempre ha sido igual el mal. No; si bien es cierto que siempre ha habido escándalos, que siempre ha habido crímenes, tambien lo es que nunca han sido al ménos en nuestra nacion tan frecuentes como en la época presente. En confirmacion de esta verdad, vosotros sabeis que antes rara vez se oia maldecir públicamente de Dios, de la Virgen Santísima y de sus Santos, cuando ahora á cada momento hieren nuestros oidos los ecos blasfemos de esos hombres que hacen gala de su impiedad, trayendo á sus lábios palabras qui ni aun con el santo objeto de reprenderlas me seria permitido referir en esta sagrada cátedra, sin profanarla y ofender vuestros oidos: palabras que profieren hasta jóvenes imberbes que han perdido la vergüenza y el temor de Dios antes tal vez de saber leer ni discurrir. ¿No es en verdad maravilloso, oir esas asambleas de jóvenes ignorantes, filosofos atrevidos, hablar de Dios y de su religion augusta, de sus misterios y ministros, cuando ignoran por qué existen, y no saben ni aun la definicion de lo que es religion, ni los preceptos que impone? Por otra parte ¿no es verdad que en siglos anteriores, en aquellos tiempos llamados del oscurantismo, era muy raro cuando un templo era saqueado por la codicia de los ladrones? ¡Ah! Entonces al oir tal y tan grande sacrilegio, al escuchar los españoles católicos que un copón habia sido estraído por manos impías, y que la adorable Eucaristía habia sido arrojada al suelo, todos se horrorizaban y pedian á una voz la muerte del sacrilego. Vosotros sabeis como yo, que ahora en la

época de las luces se están repitiendo estos sacrilegos atentados, de tal modo, que es mas fácil y obra de menos tiempo el numerar los templos que se han visto libres de tal profanacion, que los que han sido saqueados: pero en cambio de esto tenemos un pueblo ilustrado, un pueblo libre, un pueblo enseñado á no respetar leyes divinas ni civiles.

No quisiera, señores, haber tocado á este punto, porque me estremezco al considerar próxima á cumplirse entre nosotros la sentencia de Jesucristo en el Evangelio de este dia. *Auferetur á vobis regnum Dei, et dabitur genti facientes fructus ejus.* Ahora bien, yo os pregunto. ¿Quién será culpable, quién responderá á Dios por la ruina de tantas almas como se han perdido y se perderán, si con tiempo no se arrepienten, y piden misericordia con lágrimas y con dolor? ¿Quiénes habrán sido los asesinos de estas almas á las que Jesucristo habia redimido con el precio infinito de su preciosísima sangre? No otros que los escandalosos que establecieron escuelas de corrupcion: no otros que los que en años de aciaga memoria trabajaron con celo diabólico por desmoralizar á la juventud. Se privó á la Iglesia de su libertad, de esa libertad que habia recibido de su autor divino. Se impuso silencio á sus ministros, cerrando las puertas á los Seminarios donde el sacerdocio enseñára la doctrina ortodoxa de la Iglesia en cumplimiento del mandato de Jesucristo que les habia dicho. *Docete omnes gentes* (1). Y fué apagada la lámpara del santuario... y hubo desórdenes... y los pastores separados de sus ovejas comian el pan de la emigracion.... y los pueblos dirigidos por magnates

(1) Math. cap. XXVIII. v. 19.